



II DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

3 de enero de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Dios está cerca de nosotros. Dios no nos salva desde lejos sino que se hace nuestro compañero de camino. Tampoco nos salva sacándonos de nuestro propio entorno de vida. Nos salva en este mundo y en nuestra historia. El anuncio que estamos recibiendo en estos días es: Dios está cerca de nosotros y viene a salvarnos.

Desde esta verdad gozosa empezamos hoy nuestra celebración en este primer domingo de este nuevo año. Le damos gracias a Dios por todo y le pedimos su ayuda.

Participemos con fe ahora en esta celebración.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Nos reconocemos necesitados delante de Dios y le pedimos su perdón y su ayuda:

.- Tú que eres el camino que nos conduce al Padre,
Señor, ten piedad.

.- Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos,
Cristo, ten piedad.

.- Tú que eres la vida que renueva el mundo,
Señor, ten piedad.

**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**



GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso y eterno,
esplendor de los que en ti creen,
dígnate, propicio, llenar de gloria el mundo
y que el resplandor de tu luz se manifiesta a todos los pueblos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA. Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiástico (24,1-2.8-12)

LA sabiduría hace su propia alabanza,
encuentra su honor en Dios
y se gloria en medio de su pueblo.
En la asamblea del Altísimo abre su boca
y se gloria ante el Poderoso.
«El Creador del universo me dio una orden,
el que me había creado estableció mi morada
y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob,
y fija tu heredad en Israel”.
Desde el principio, antes de los siglos, me creó,
y nunca más dejaré de existir.
Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él,
y así me establecí en Sion.
En la ciudad amada encontré descanso,
y en Jerusalén reside mi poder.
Arraigué en un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad».
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 147,12-13.14-15.19-20

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Glorifica al Señor Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sion.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.



Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,3-6.15-18)

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.
Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo
para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.
Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos,
no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios
de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación
para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la
esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (1,1-18)

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

En este año, la liturgia nos ofrece un segundo domingo después de la Navidad. Para nosotros, es una bella oportunidad de seguir ahondando en todo lo que significa que **el Verbo de Dios se haya hecho carne y haya querido habitar entre nosotros.**

Hemos leído nuevamente el prólogo de San Juan, al igual que lo hicimos la noche de Navidad. A pesar de proclamarlo por dos veces en tan corto tiempo, seguimos



experimentando nuestra limitación a la hora de comprender lo que significa el hecho de que Jesús haya venido a vivir en nuestra vida.

Empezamos recordando que Dios ha existido desde siempre, en sus tres divinas personas. El libro del Génesis, con su particular estilo literario, nos presenta a **Dios Padre**, que por iniciativa y voluntad propia, se abre al mundo generando la Creación. Junto a Él, aparece el **Verbo**, dando origen a todo lo que existe; y allí, también, está la presencia del **Espíritu de Dios**, moviéndose sobre la faz de las aguas.

Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios quiso poner su morada entre nosotros, pero no lo hizo de cualquier manera, sino que decidió vivir dentro de nuestra propia carne, dando lugar a un misterio de cercanía en que llega a fundirse con nuestra identidad, permitiendo que nosotros subamos hasta Él, como Él se ha abajado hasta nosotros.

Es un misterio, pues solo a Dios se le ocurre rebajarse hasta nosotros para morar dentro de nuestra humilde y limitada carne. Sí, se hizo igual a nosotros en todo, menos en el pecado; y así nos devolvió la dignidad de hijos, que ya habíamos perdido por causa de nuestra desobediencia.

Profundizar en el misterio de Dios hecho hombre nos hace valorar la dignidad que hemos recobrado, y al mismo tiempo, nos anima a comportarnos a la altura de los hijos de Dios. Nos comprometemos a vivir de manera consecuente con lo que llevamos por dentro, que no es otra cosa que su misma presencia, porque en nosotros el Verbo se ha hecho carne.

El prólogo de San Juan termina diciendo que a Dios nadie lo ha visto jamás y que el Hijo único del Padre es quien lo ha dado a conocer. Jesús, el Verbo hecho hombre, nos lo mostró, y al hacerlo, se dejó ver y tocar de la gente de su tiempo, se relacionó con ellos en todas las facetas de la vida, llegando incluso a compartir su llanto.

De la misma manera que Jesús se encargó de mostrarnos al Padre, ahora, nos corresponde a nosotros, sus discípulos, mostrarlo a Él ante el mundo. Compromiso no fácil de realizar, si tenemos en cuenta que el mundo sigue prefiriendo las tinieblas a la luz. Y que, un mundo que no es capaz de reconocer a Dios en su Hijo, menos aún llegará a reconocer la presencia del Hijo en sus discípulos.

El desafío para los cristianos es inmensamente grande, pero no por ello vamos a desanimarnos, puesto que contamos con la mayor de todas las fuerzas que puedan existir. **Él está realmente presente en nuestra vida y nada puede impedirnos que lo mostremos al mundo**. El testimonio son nuestras obras, nuestras palabras y nuestra



manera de interactuar con los demás. Que la presencia de Jesús, Verbo encarnado, nos llene de su alegría para compartirla con nuestros hermanos. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

En este domingo, segundo después de Navidad, seguimos recordando esta fiesta y glorificamos a Jesucristo, nuestro Salvador.

Responderemos: Bendito seas, Señor. **R/ Bendito seas, Señor.**

1.- Cristo, Palabra eterna, que al venir al mundo anunciaste la alegría a la tierra, alégranos con tu gracia, Oremos:

R/ Bendito seas, Señor.

2.- Salvador del mundo, que con tu nacimiento nos hablas del amor de Dios, haz que seamos nosotros fieles a tu amor, Oremos:

R/ Bendito seas, Señor.

3.- Rey del cielo y de la tierra, que por tus ángeles anunciaste al mundo la paz, conserva nuestras vidas en tu paz, Oremos:

R/ Bendito seas, Señor.

4.- Señor, tú que viniste para ser la luz del mundo, ilumina nuestras vidas con tu luz, Oremos:

R/ Bendito seas, Señor.



Escucha, Señor, nuestra oración. Por intercesión de Santa María y de San José.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor, que nos enseñes a amarnos como Tú nos has amado y que crezcamos cada día en la fe y en la esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En este primer domingo del año rezamos a la Virgen: que ella nos acompañe y cuide nuestra vida, la de nuestras familias y la de nuestras comunidades parroquiales.

Dios te salve, María...

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.